

Ciencias Catequéticas San Pio X. Casi mil participantes acudieron a estas jornadas.

La primera parte del libro presenta las seis ponencias o conferencias, con los siguientes títulos: No solos, sino solidarios; La sociedad hoy: valores y contravalores; Los valores alternativos desde Jesús; Educación en y para la justicia: eje transversal clave; Educar para la paz, la utopía y el futuro; De la escuela solidaria al compromiso solidario. La segunda parte presenta los paneles de experiencias que se dieron en las jornadas centrados sobre la escuela (la integración de la formación social y las experiencias de acción social en la escuela) o fuera de ella.

Muchas cuestiones y planteamientos aparecen a lo largo de estas páginas, todas ellas en forma de retos que tiene la escuela católica en orden a «educar para una sociedad alternativa», buscando las claves para la formación social. Ciertamente la educación en la Doctrina social de la Iglesia es un punto focal de toda escuela que quiera denominarse católica; en estas páginas se encontrarán —de forma muy variada e incluso dispar, como se dan en todos los convenios—, ideas para afrontar estos retos.

J. Pujol

Eugenio FIZZOTTI, *Verso una psicologia della religione. Vol. 1*, («Studi e ricerche di catechistica», 16), Ed. Elle di Ci, Roma 1992, 268 pp., 17 x 24.

Eugenio Fizzotti ocupa, desde 1987, la cátedra de Psicología de la Religión en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Fruto de sus enseñanzas es el volumen que presentamos. Como indica claramente en la breve introducción, se trata de pasar revista a cómo los psicólogos han entendido el comportamiento religioso: mostrar la situación actual, pro-

fundizar en algunos temas y abrir nuevas perspectivas a este sector del conocimiento. El libro que analizamos es el primero de un proyecto en dos volúmenes. Como indica su título, se centra en los problemas y los protagonistas de la Psicología de la Religión. De los once capítulos que tiene el libro los tres primeros se dedican a plantear los problemas y los ocho restantes a reseñar los protagonistas.

En el primer capítulo —titulado por un correcto punto de partida— estudia Fizzotti el lugar que ocupa el estudio de la conducta o comportamiento religioso en el ámbito de la investigación y de la reflexión psicológica; los capítulos segundo y tercero estudian los elementos para una definición de la religión y el estudio científico de la misma. Sobre esta base se presentan los restantes ocho capítulos. El cuarto analiza los inicios de la psicología de la religión, especialmente la tradición anglo-americana, alemana, francesa e italiana. Los siguientes capítulos se dedican a estudiar, de forma monográfica, el pensamiento sobre la religión de siete conocidos psicólogos. En concreto: Freud, Jung, Fromm, James, Maslow, Allport y Francke.

Fizzotti se confiesa discípulo y principal intérprete en Italia del psiquiatra austriaco Viktor E. Frankl. Señala cómo el estudio de estos psicólogos no son como medallones puestos uno al lado del otro, sino que quiere mostrar la evolución del concepto de la Religión que se ha ido operando: desde Freud que considera la religión como una «neurosis obsesiva de la humanidad» hasta llegar a Francke, que ve en la religión el lugar privilegiado para la individualización y la realización del sentido de la propia existencia personal.

El trabajo se limita a ofrecer el pensamiento de los autores, sin entrar en una crítica, que se deja para el próximo volumen.

Pienso que es un buen trabajo, que permite conocer el pensamiento de estos autores en un tema tan importante y de tanto importio en muchas personas que ven en la Psicología casi como una «nueva religión» o una explicación de todo.

J. Pujol

AA. VV., *Cristianismo y cultura en la Europa de los años 90*, («Colección GS», 4), PPC, Madrid 1993, 211 pp., 13 x 20.

La obra recoge las intervenciones de diversos autores europeos en el II Simposio Internacional (1990) organizado por la Fundació Joan Maragall bajo el mismo título que da nombre al volumen.

Las contribuciones al Simposio abordaban temas muy diversos: cultura actual y cristianismo; el carácter sacro de los derechos humanos; las relaciones Iglesia/sociedad en Europa, Asia y Latinoamérica; arte y fe en el fin del siglo XX.

La ponencia más importante fue, sin duda, la confiada a Walter Kasper: «Ser cristiano en la Europa de los 90». Europa —advierte Kasper— no es definible tan sólo en términos geográficos; Europa es una realidad cultural, de la cual forma parte esencial haber sido «profundamente configurada por el cristianismo» (p. 12). Bien es cierto que en Europa se ha producido una escisión tripartita como efecto de la división de la confesiones cristianas y que ha sufrido un proceso de secularización que, sin suprimir la fe cristiana, ha roto cualquier vínculo vital entre esta y las realidades de la vida cotidiana, individual y social.

Existe una cultura *europaea*, que puede ser caracterizada por su fundamental humanismo, fruto de la tradición griega y de la judeo-cristiana, humanismo su-

brayado como tal por la tradición moderna desde la Ilustración. En este contexto, Kasper sostiene la tesis de que el cristianismo «está hoy llamado a llenar el vacío de sentido que sufre la Europa moderna y a devolver a Europa su alma» (p. 20). Esa tarea se expresa en la palabra clave de *evangelización* o *reevangelización*. La evangelización comienza con la autoevangelización, con el esfuerzo de conocer la fe y de vivir la fe. Supone también llevar a adelante un esfuerzo de inculturación de la fe en la creación de un orden nuevo de vida social; supone igualmente afrontar el reto del ecumenismo.

Todo ello está muy ligado, según Kasper, a la vivencia de la Iglesia como comunión, que armoniza lo universal con lo particular; tal vivencia «es un mensaje y una promesa para los hombres y para el mundo de hoy» (p. 24). Por otra parte, la Iglesia tiene el deber de promover la dignidad humana y los derechos humanos, debe ser «abogada de todo hombre» (p. 25), haciendo de Europa un hogar abierto. Proponiendo una civilización que va más allá de la justicia —la *civilización del amor*— La Iglesia está convencida de que «a la larga, sólo el respeto de Dios puede fundamentar el respeto del hombre» (p. 27).

La intervención de Kasper en este Simposio es una reflexión teológica lúcida sobre la función social de la Iglesia al final del II Milenio, basada en una aguda interpretación de la historia antigua y contemporánea de nuestro continente. Una vez más, su discurso evidencia algo que debe ser característico del pensar teológico: una atención crítica y libre a la cultura, que sabe captar en ella lo que tiene de positivo y argumentar con sus deficiencias desde los recursos que proporciona la gran tradición eclesial.

J. M. Otero